

MISSIO DEI, PAZ Y RECONCILIACIÓN

Resistencia al Imperio
y koinonía con las víctimas

*Chris Ferguson**

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir: yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Todo lo que hacemos como iglesias está fundamentado en el Dios viviente y en la misión que Él nos encargó a través de Jesús. Lo que hacemos fue enseñado y vivido en Jesús a través de su poder liberador que nos lleva a la paz y la vida abundante. Jesús, a quien proclamamos, es la Vida del mundo, pero nuestro mundo es un mundo de injusticia y sin paz ni reconciliación, un mundo donde gran parte de la población enfrenta grandes amenazas a la existencia. Por eso, es importante considerar la Missio Dei como resistencia al imperio y al mismo tiempo en koinonía con las víctimas.

El Rabino Abraham Heschel (s.f.), conocido teólogo judío estadounidense y líder en la lucha por los derechos civiles, contaba una historia sobre lo que le preocupaba a Dios y lo que para él era prioritario. Decía que lo primero que Dios hace cada mañana, antes del desayuno, es reunir a sus acompañantes en el cielo y preguntarles, “¿Dónde está en toda mi creación lo que necesita remendarse hoy?” Esta obsesión de Dios con “remendar el mundo” se llama en la tradición judía, “*Tikkun Olam*.” Toda la misión de Dios -actuar, amar, redimir, liberar, sanar y reconciliar- tiene que ver con remendar al mundo del quebranto de la muerte para una creación vibrante con vida abundante.

* Magíster en Divinidades. Secretario general de la Comunión de Iglesias Reformadas.

La misión que Dios nos encarga, tal como se revela en Jesucristo, debe enfocarse en lo que hacemos para compartir la obsesión de Dios por remendar el mundo, como se lee en Isaías 58:12, “y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas intransitables”. Esta urgente necesidad de enfocar la misión en esta perspectiva está enfatizada en la comunidad ecuménica, tal como se proclama en la conclusión de la declaración de misión del Consejo Mundial de Iglesias-CMI (2012), *Juntos por la Vida: misión y evangelismo en Contextos cambiantes*:

Afirmamos que el objetivo de la misión de Dios es la plenitud de vida (Juan 10:10) y éste es el criterio de discernimiento en la misión. Por lo tanto, estamos llamados a discernir el Espíritu de Dios allí donde haya vida en abundancia, en particular en forma de liberación de los pueblos oprimidos, así como de sanación y de reconciliación de comunidades fracturadas y de restauración de toda la creación. Se nos insta a valorar los espíritus, presentes en las diferentes culturas, que afirman la vida, y a ser solidarios con quienes participan en la misión de afirmar y preservar la vida. Además, debemos discernir y confrontar los espíritus malignos, dondequiera estén actuando las fuerzas de muerte y de negación de la vida (pp. 21-22).

Y más adelante en el documento se dice, “Afirmamos que la misión del Espíritu de Dios es renovar toda la creación” (p. 22). Este es un fuerte cambio del concepto tradicional de misión en Occidente. El documento además proclama,

Afirmamos que las personas marginadas son agentes de misión y ejercen una función profética que pone de relieve que la plenitud de vida es para toda persona. Quienes están marginados de la sociedad son los principales copartícipes en la misión de Dios... [Nosotros] tenemos que escuchar las voces que desde los márgenes expresan lo que afirma la vida y lo que la destruye. Debemos orientar nuestra misión hacia las acciones que llevan a cabo las personas marginadas. La justicia, la solidaridad y la inclusión son expresiones clave de la misión desde los márgenes (p. 23).

Esta declaración incluye una clara condena de la injusticia económica afirmando que “la economía de Dios está basada en los valores de amor y de justicia para toda persona, y la misión transformadora se opone a la idolatría de la economía de libre mercado” (p. 23).

Ahora bien, ¿qué quiere decir comprometerse con la *Missio Dei* en lo que hacemos en nuestra sociedad? Es dejar de centrarnos en el pastor y la iglesia para enfocarnos, más bien, en la vida de las personas, la creación y la tierra, tal como éstos se perciben desde los ojos y el lugar de aquellos

que se encuentren en las márgenes del poder y el privilegio. Para la iglesia, es hacer hincapié en la vida abundante, siguiendo a Jesús de Galilea donde *Tikkum Olam* nos obliga a trabajar por liberación, reconciliación, sanación, justicia económica y de género, ecología y paz como el corazón de nuestra fe en Dios.

De acuerdo con esto, el enfoque y la fuerza del Espíritu liberador de Dios se encuentra dondequiera que la creación y la vida están amenazadas. En términos bíblicos, llamamos al Dios Viviente y nos dirigimos a El siempre que haya sufrimiento, opresión y muerte. También, la tierra y los pueblos que sufren claman por vida desde las profundidades de sus dolores.

Cuando orientamos todo lo que hacemos en la misión que Dios nos encargó nos vemos llamados a salir de nuestras zonas de comodidad para hacer frente a las profundas injusticias, la opresión y el sufrimiento de toda la creación, las personas y el planeta, de modo que sea posible un mundo en paz.

Leer las señales de los tiempos: enfrentar el Imperio

“Sabéis distinguir el aspecto del cielo; ¿más las señales de los tiempos no podéis!” (Mateo 16:3b). Todos sabemos que vivimos en tiempos de gran injusticia económica, desigualdad social, aumento de guerra, desplazamiento forzado, violencia y militarización. En el año 2004 la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, hoy Comunidad Mundial de Iglesias Reformadas (WCRC, por sus siglas en inglés) leyó las señales de los tiempos y afirmó que vivimos en “un mundo sacudido y destrozado por una globalización económica desenfrenada.” Esto se hizo en la *Confesión de Accra* (WCRC, 1997), en la que se manifestó que estamos en un mundo de extrema opresión de la tierra y del pueblo, lo cual se evidencia en la política de crecimiento sin límite entre los países industrializados, la búsqueda de ganancia de parte de corporaciones transnacionales que han saqueado la tierra y creado masiva pobreza y desigualdad que conduce a la muerte. Es una crisis relacionada directamente con la globalización económica neoliberal. Es una ideología que pretende negar alternativas, exigiendo un flujo sin fin de sacrificios de parte de los pobres y de la creación.

Al interpretar las señales de los tiempos, la Confesión de Accra dice que, “al mirar por medio de los ojos del pueblo pobre y sufriente, vemos

que el desorden actual del mundo está arraigado en un sistema económico extraordinariamente complejo e inmoral defendido por el Imperio” (WCRC, 2004). Usando el análisis social y económico, adoptando la perspectiva de los oprimidos junto con una crítica bíblica basada en la teología, la Confesión de Accra nombró, interpretó y desenmascaró la naturaleza del actual orden mundial de muerte como ideología y creencias teológicas del sistema de dominación. La Confesión de Accra dice que la ideología neoliberal “hace la falsa promesa que puede cambiar el mundo por medio de la creación de riquezas y prosperidad. Reclama soberanía sobre la vida y exige una lealtad total que viene a ser idolatría” (WCRC, 2004). Vivimos en tiempos de Imperio -en términos bíblicos-.

Según la Confesión de Accra, hablamos de Imperio, porque discernimos una unión de los poderes económico, cultural, político y militar en nuestro mundo de hoy. Se trata de una abarcadora realidad global que sirve, protege y defiende los intereses de poderosas corporaciones, naciones, élites e individuos privilegiados, mientras que explota la creación e imperiosamente excluye, esclaviza y hasta sacrifica la humanidad. Es un espíritu penetrante de interés propio y codicia que hace adoración del dinero, los bienes y las posesiones. Es un evangelio de consumismo, proclamado a través de poderosa propaganda y religiosamente justificado, creído y seguido por muchas personas, tanto pobres como con mucho dinero. Es la colonización de la consciencia, los valores y las nociones de la vida humana, por la lógica imperial, un espíritu que carece de justicia compasiva y manifiesta desprecio para con los dones de la creación y de la familia de la vida (WCRC, 2004).

Desde 2004 cuando se aprobó la Confesión de Accra, las cosas han empeorado. El impacto neoliberal ha provocado muchas crisis interconectadas y enmarañadas. Esto hace insostenibles el paradigma de desarrollo imperante y las premisas de la actual vida social, política, ecológica y económica. Una cosa clara es que enfrentamos unas crisis globales y sistémicas de un nivel sin precedentes, de modo que el análisis del contexto resulta más necesario que antes. Tal como dice Ulrich Duchrow (1998), anteriormente hubiéramos definido ‘contexto’ en términos locales, nacionales y culturales. Hoy día estas características específicas son codeterminadas por un sistema global que de por sí tiene muchas diversas dimensiones: económicas, ecológicas, antropológicas, psicológicas, etc., y todas ellas han de verse desde una perspectiva tanto histórica como interdisciplinaria. Así que estamos viviendo una realidad y problemas complejos.

En una consulta en 2007, la comisión para la misión y evangelización del CMI llegó a la siguiente conclusión:

Hoy nos enfrentamos con una civilización que mata la vida. Se manifiesta en la injusticia económica, la destrucción ecológica, la amenaza de Imperio y la escalada del conflicto religioso. Esto nos obliga urgentemente a explorar la posibilidad de una civilización que afirme la vida, las relaciones, la coexistencia, la armonía con la creación, y la solidaridad con aquellos que luchan por la justicia (CMI, 2007).

Nuestro contexto es el de un imperio global. Luchamos ahora para entender la plena dimensión de las muchas crisis a nivel global y sus implicaciones. Las estructuras están construidas para extraer ganancias, acumular riqueza y poder para los muy pocos a costo de y sufrimiento de muchos. El incomprensible escándalo es que el 1% de la población mundial controla más riqueza que el otro 99%. Hay más personas desplazadas a la fuerza y expropiadas de sus tierras y sustento, como nunca antes en la historia humana. El modelo de desmedido crecimiento y explotación está destrozando la creación. Haciendo uso del paradigma bíblico, podemos decir que vivimos bajo el yugo de la opresión babilónica. La trágica verdad es que todo el pueblo de Dios vive, muere y sufre en un mundo caído que está en manos de ladrones.

Por esta razón, somos llamados a ubicar nuestra confesión en el fiel seguimiento a Jesús en Galilea. El contexto donde vivió Jesús fue la ocupación imperial romana. Su vida, testimonio, muerte y resurrección encuentran expresión en la resistencia a este Imperio. De esta manera Jesús se ubica en la tradición bíblica del jubileo y crítica profética contra los imperios que dominaron al pueblo hebreo. Con esto la Biblia afirma que Dios desea un mundo libre de dominación, que viva en paz en todos los niveles de la vida. Nosotros nos situamos en la *Missio Dei* junto con Jesús, el crucificado; esto es, con los marginados, excluidos, explotados, esclavizados, oprimidos, humillados y empobrecidos, en fin, con todas las víctimas del Imperio.

Koinonía con las víctimas

En nuestro contexto el Imperio es el clímax de una insostenible civilización de muerte, por lo que somos llamados a confesar al Dios de la Vida, siguiendo el ejemplo de Jesús, para permanecer al lado de la comunidad y en comunión con el pueblo sufriente. Esto es, en *koinonía* con las víctimas del Imperio. Se nos llama a encarnar y acompañar la

Missio Dei, juntándonos a la obsesión de Dios de remendar el mundo y mejorar la vida para todos desde la perspectiva del crucificado, que fue víctima del imperio romano. Entonces somos llamados a cambiar nuestra ubicación, a entrar en comunión con los *Dalits*, con pueblos indígenas y tribales, con mujeres y niños. Nuestra comprensión del contexto debe cambiar para que nombremos y desenmascaremos el contexto global que da forma a nuestros contextos nacionales, regionales y locales.

Desde las márgenes del poder y el privilegio, los agentes transformadores de la misión de Dios son las víctimas del Imperio. Margaret Atwood (2010), autora canadiense, cita la sabiduría del nuevo milenio diciendo, “El mundo no se ve con claridad sino a través de lágrimas”. Más coloquialmente, algunos campesinos dicen, “Si quieres saber de gatos, pregúntale a un ratón.” Se trata del don de ver el mundo por medio de los ojos de los quebrantados por la dominación. Sallie MacFague (1993), teóloga ecofeminista, presenta el mundo como el cuerpo de Dios, y la vida y la crucifixión de Jesús como el quebranto de Dios no solo en la cruz romana, sino también en los millones de cuerpos quebrantados y espíritus destruidos, así como en la destrucción de nuestro ecosistema. Los gritos de la tierra, los marginados y los empobrecidos son un don que nos permite una ruptura epistemológica para entender y cambiar nuestro mundo.

Esta percepción ha sido asumida poderosamente por el Papa Francisco (2015) en *Laudato Si*. Es a través de los que sufren la crueldad de la globalización que podemos comprender y desenmascarar la naturaleza sistémica de la injusticia. Fue la *koinonía* con las víctimas lo que llamó a la familia Reformada al compromiso y la transformación por medio de la Confesión de Accra.

Jesús en Galilea se movilizó en *koinonía* con los sufrientes hacia comunidades de resistencia, esperanza y sanidad. El anuncio del Reinado de Dios fue una crítica al reino de opresión, el cual es contrario a la voluntad de Dios. El movimiento de Jesús en *koinonía* con las víctimas revela que la paz romana no era ninguna paz y que la justicia romana servía a la muerte y no al Dios de la Vida. Al anunciar el Evangelio de vida como proveniente únicamente de Dios, Jesús radicalmente desacralizó el poder del César. Decir que la tierra es de Dios quiere decir que no pertenece al César. Si Dios es nuestro Creador y Padre, entonces el César no es nuestro amo. Por lo tanto, no podemos aceptar y someternos a la dominación y hegemonía de ningún imperio.

En este mundo caído en manos de ladrones, y en las crisis del orden mundial, remendar el mundo nos llama a unirnos al Jesús crucificado para resistir al Imperio, participando con Dios en la creación de un mundo libre de dominación para que podamos convivir en una paz que sea fruto de la justicia. El testimonio bíblico comienza y termina con la caída del Imperio y Dios liberando a su pueblo para un nuevo cielo y una nueva tierra de vida abundante.

Remendar al mundo, movilizados en koinonía con las víctimas, es un llamado a hacer resistencia al Imperio, sobre todo la resistencia desde nuestra fe, la pastoral. Es un imperativo para que centremos la *Missio Dei* desde las márgenes y desde las víctimas, para que haya justicia y podamos convivir en paz entre los seres humanos y en nuestras relaciones con toda la creación.

Los desafíos y las oportunidades

Una clara consciencia procedente del movimiento Oikotree es que hace mucha falta una nueva epistemología y metodología para el pensamiento teológico y la educación/entrenamiento teológico a fin de que las iglesias y la teología respondan a los enormes desafíos de la civilización contemporánea que están aniquilando la vida (Oikotree Movement, 2016).

Por su parte, Mark Taylor (2010, pp. 9-17) distingue entre la teología y lo teológico. Taylor dice que “la teología” es obra de los gremios profesionales, donde la teología elabora conceptos y reflexiones; en cambio “lo teológico,” es aquello que surge del sufrimiento agnóstico del pueblo, del peso de los cuerpos resquebrajados por Imperio. Taylor nos invita a dejar de defender la trascendencia y la ratificación implícita del mundo tal como es, para dedicarse más bien a una total transformación del discurso teológico, reimaginando lo “teológico” como una práctica irreduciblemente preocupada por el sufrimiento humano y, yo agregaría, por el sufrimiento de la creación.

Las iglesias e instituciones de educación teológica necesitan abrazar e identificarse explícita y consecencialmente con la koinonía de las víctimas del Imperio; apoyando las luchas del pueblo, promoviendo la justicia, y buscando en todo lo que hacen crear comunidades que estén libres de relaciones de dominación. Erradicar el sufrimiento del pueblo y de la creación debe ser el foco de la misión y el trabajo de la iglesia en un mundo que está controlado por ladrones.

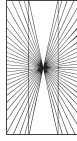
Las iglesias y la educación teológica tienen que contribuir, por medio de una rigurosa crítica bíblica, a desenmascarar la ideología del Imperio y su dominación. Tienen un papel único en capacitar para tener koinonía con las víctimas de modo que puedan ser comunidades con mejor calidad de vida. Esto incluye lecturas críticas de las políticas del gobierno y de las corporaciones, así como de la propaganda y cultura dominante. Otro de los desafíos de las iglesias e instituciones de educación teológica es poner en el primer plano las cosmovisiones y epistemologías indígenas no-occidentales tales como *Ubuntu* y *Buen Vivir*, las cuales hacen resonancia con la visión bíblica de vida abundante para todos en un mundo libre de dominación para que podamos convivir en paz.

Puesto que los imperios requieren legitimidad, y todos ellos buscan mandatos religiosos o divinos, hay necesidad de una autocrítica del papel de la religión en el Imperio y en el sufrimiento humano, con atención especial a los conceptos teológicos y enseñanzas bíblicas que oprimen, como esa de la enseñanza de la subordinación de las mujeres y la justificación teológica para la ocupación israelí de Palestina por medio de un sionismo implícito.

Las iglesias y las instituciones de educación teológica, como parte de la vida y praxis cotidiana, deben involucrarse integralmente en las luchas del pueblo por la vida, especialmente en luchas no violentas por la paz, la justicia y la reconciliación y en todas las luchas por la tierra y la defensa de la vida. Francamente, debe ser un escándalo si se da una lucha por la vida en el contexto de ustedes y que su iglesia e institución no se encuentra presente en koinonía con las víctimas.

Referencias

- Atwood, M. (2010). *Historias reales*. Barcelona: Bruguera.
- Comisión para la misión y evangelización del CMI. (2007). Consulta.
- Consejo Mundial de Iglesias-CMI. (2012). *Juntos por la Vida: Misión y Evangelización en Contextos Cambiantes*. Recuperado de https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/mission-and-evangelism/together-towards-life-mission-and-evangelism-in-changing-landscapes?set_language=es
- Duchrow, U. (1998). *Alternativas al capitalismo global, extraídas de la historia bíblica y diseñadas para la acción política*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Heschel, A. (s.f.). [El mundo necesita ser remendado]. Origen: Chris Ferguson.
- Oikotree Movement (2016). *Listen to the Land! Responding to Cries for Life*. Daegu. Republic of Korea: Less Press and Life in Beauty Press.
- Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato Si del santo Padre Francisco sobre el cuidado de la creación*. Recuperado de <https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2015/06/Laudato-Si-ES.pdf>
- Sallie, M. (1993). *The Body of God: An Ecological Theology*. Minneapolis: Fortress Press
- Taylor, M. L. (2010). *The Theological and The Political*. Minneapolis: Fortress Press
- World Communion Reformed Churches-WCRC. (1997). *La confesión de Accra*. Recuperado de <http://wrc.ch/es/accra/la-confesion-de-accra>



MISSIO DEI, PEACE AND RECONCILIATION

Resistance to the Empire
and koinonia with the victims

*Chris Ferguson**

“The thief does not come except to steal, and to kill, and to destroy. I have come that they may have life, and that they may have it more abundantly” (John 10:10).

Everything we do as churches is based on the living God and on the mission that He entrusted to us through Jesus. What we do what was taught and based in Jesus through his liberating power that leads us to peace and abundant life. Jesus, to whom we proclaim, is the Life of the world, but our world is a world of injustice and without peace, a world where a large part of the population faces great threats to existence.

Rabbi Abraham Heschel (n.d.), a well-known American Jewish theologian and leader in the fight for civil rights, told a story about what God was concerned about and what was a priority for him. He said that the first thing that God does every morning, before breakfast, is to gather his companions in heaven and ask them, “Where is it in all my creation that needs to be mended today?” This obsession of God with “mending the world” is called “*Tikkun Olam*” in the Jewish tradition. The whole mission of God - to act, to love, to redeem, to liberate, to heal and to reconcile - has to do with mending, mending the world from the brokenness of death for a vibrant creation with abundant life.

The mission God entrusts to us, as revealed in Jesus Christ, must focus on what we do to share God’s obsession with mending the world, as Isaiah 58:12 reads, “And you shall be called the Repairer of the

* Master in Divinities. Secretary General of the Communion of Reformed Churches.

Breach, The Restorer of Streets to Dwell In”. This urgent need to focus mission in this perspective is emphasized in the ecumenical community, as proclaimed in the conclusion of the mission statement of the World Council of Churches (2012), “Together for Life: Mission and Evangelism in Changing Contexts”:

We affirm that the objective of God’s mission is the fullness of life (John 10:10) and this is the criterion of discernment in the mission. Therefore, we are called to discern the Spirit of God wherever life is in abundance, particularly in the form of liberation for oppressed peoples, as well as healing and reconciliation of fractured communities and restoration of all creation. We are urged to value the spirits, present in the different cultures, that affirm life, and to be in solidarity with those who participate in the mission of affirming and preserving life. Furthermore, we must discern and confront evil spirits, wherever the forces of death and denial of life are at work.

And later in the document it is said, “We affirm that the mission of the Spirit of God is to renew all of creation. This is a sharp change from the traditional concept of mission in the West. The document further proclaims,

We affirm that marginalized people are mission agents and exercise a prophetic function that highlights that the fullness of life is for everybody. Those who are marginalized from society are the main partners in God’s mission ... [We] have to listen to the voices that from the margins express what affirms life and what destroys it. We must direct our mission towards the actions carried out by marginalized people. Justice, solidarity and inclusion are key expressions of the mission from the margins.

This declaration includes a clear condemnation of economic injustice, stating that “God’s economy is based on the values of love and justice for everyone, and the transformative mission is opposed to the idolatry of the free market economy.”

What does it mean to commit to *Missio Dei* in what we do in our society? It is to stop focusing on the pastor and the church, and to focus, rather, on the lives of people, creation and the earth, as they are perceived from the eyes and place of those who are on the margins of power and the privilege. For the church, it is to emphasize abundant life, following Jesus of Galilee where *Tikkum Olam* forces us to work for liberation, reconciliation, healing, economic and gender justice, ecology and peace as the heart of our faith in God.

Accordingly, the focus and strength of God's liberating Spirit is found wherever creation and life are threatened. In biblical terms we call the Living God and address Him whenever there is suffering, oppression, and death. Also, the earth and the peoples that suffer cry for life from the depths of their pain.

When we guide everything we do in the mission that God has entrusted to us, we are called to leave our comfort zones to face the deep injustices, oppression and suffering of all creation, people and the planet, to make possible a world at peace.

Read the signs of the times: face the Empire

" You know how to discern the face of the sky, but you cannot discern the *signs of the times*." (Matthew 16: 3b). We all know that we live in times of great economic injustice, social inequality, increased warfare, forced displacement, violence, and militarization. In 2004, the World Alliance of Reformed Churches, today known as the World Communion of Reformed Churches, read the signs of the times and affirmed that we live in "a world shaken and destroyed by unbridled economic globalization." This was done in the Accra Confession (WCRC, 1997), in which it was stated that we are in a world of extreme oppression of land and people, which is evidenced in the policy of unlimited growth among industrialized countries, the search for profit on the part of transnational corporations that have plundered the land and created massive poverty and inequality that leads to death. It is a crisis directly related to neoliberal economic globalization. It is an ideology that tries to deny alternatives, demanding an endless flow of sacrifices from the poor and from creation.

By interpreting the signs of the times, the Accra Confession says that, "looking through the eyes of the poor and suffering people, we see that the current disorder of the world is rooted in an extraordinarily complex and immoral economic system defended by the Empire "(WCRC, 2004). Using social and economic analysis, embracing the perspective of the oppressed alongside biblical criticism based on theology, the Accra Confession named, interpreted, and unmasked the nature of the current world order of death as ideology and theological beliefs of the system of domination. The Accra Confession says that neoliberal ideology "makes the false promise that it can change the world by creating wealth and prosperity. It claims sovereignty over life and demands total loyalty that amounts to idolatry "(WCRC, 2004). We live in times of Empire - in biblical terms.

According to the Accra Confession, we speak of Empire, because we discern a union of the economic, cultural, political, and military powers in our world today. It is a comprehensive global reality that serves, protects, and defends the interests of powerful corporations, nations, elites, and privileged individuals, while exploiting creation and imperiously excluding, enslaving, and even sacrificing humanity. It is a pervasive spirit of self-interest and greed that worships money, property, and possessions. It is a gospel of consumerism, proclaimed through powerful propaganda and religiously justified, believed, and followed by many poor and wealthy people. It is the colonization of consciousness, values, and notions of human life, by imperial logic, a spirit that lacks compassionate justice and shows contempt for the gifts of creation and the family of life (WCRC, 2004).

Since 2004 when the Accra Confession was approved, things have worsened. The neoliberal impact has caused many interconnected and tangled crises. This makes the prevailing development paradigm and the premises of current social, political, ecological, and economic life unsustainable. One thing that is clear is that we are facing global and systemic crises of an unprecedented level, so context analysis is more necessary than ever. As Ulrich Duchrow (n.d.) says, “previously, we would have defined ‘context’ in local, national and cultural terms. Today these specific characteristics are co-determined by a global system that in itself has many different dimensions: economic, ecological, anthropological, psychological, etc., and all of them must be seen from both a historical and interdisciplinary perspective. So we are living a complex reality and complex problems.

In a consultation in 2007, the WCC commission for mission and evangelization reached the following conclusion:

Today we are faced with a civilization that kills life. It manifests itself in economic injustice, ecological destruction, the threat of Empire and the escalation of religious conflict. This urgently forces us to explore the possibility of a civilization that affirms life, relationships, coexistence, harmony with creation, and solidarity with those who fight for justice (CMI, 2007).

Our context is that of a global empire. We are now struggling to understand the full dimension of the many global crises and their implications. The structures are built to extract profit, accumulate wealth and power for the very few at the cost of and suffering for the many. The incomprehensible scandal is that 1% of the world population controls

more wealth than the other 99%. More people are forcibly displaced and expropriated of their lands and livelihoods than ever before in human history. The model of excessive growth and exploitation is destroying creation. Using the biblical paradigm, we can say that we live under the yoke of Babylonian oppression. The tragic truth is that all of God's people live, die, and suffer in a fallen world that is in the hands of thieves.

For this reason, we are called to place our confession in the faithful following of Jesus in Galilee. The context where Jesus lived was the Roman imperial occupation. His life, testimony, death, and resurrection find expression in resistance to this Empire. In this way Jesus is located in the biblical tradition of the jubilee and prophetic criticism against the empires that dominated the Hebrew people. With this the Bible affirms that God wants a world free from domination, that lives in peace at all levels of life. We find ourselves in *Missio Dei* together with Jesus, the crucified; that is, with the marginalized, excluded, exploited, enslaved, oppressed, humiliated, and impoverished, in short, with all the victims of the Empire.

In our context, the Empire is the climax of an unsustainable civilization of death, which is why we are called to confess the God of Life, following the example of Jesus, to remain at the side of the community and in communion with the suffering people. That is, in *koinonia* with the victims of the Empire. We are called to incarnate and accompany *Missio Dei*, joining with God's obsession to mend the world and improve life for all from the perspective of the crucified, who was a victim of the Roman Empire. So, we are called to change our location, to enter into communion with the Dalits, with indigenous and tribal peoples, with women and children. Our understanding of context must change so that we name and unmask the global context that shapes our national, regional, and local contexts.

From the margins of power and privilege, the transforming agents of God's mission are the victims of the Empire. Margaret Atwood (2010), Canadian author, quotes the wisdom of the new millennium saying, "The world is not seen clearly but through tears." More colloquially, some farmers say, "If you want to know about cats, ask a mouse." It is the gift of seeing the world through the eyes of those broken by domination. Sallie MacFague (1993), ecofeminist theologian, presents the world as the body of God and through the eyes, the life, and the crucifixion of Jesus, we see the brokenness of God not only in the Roman cross, but also in the millions of broken bodies and destroyed spirits, as well as the

destruction of our ecosystem. The cries of the earth, the marginalized, and the impoverished are a gift that allows us an epistemological break to understand and change our world.

This perception has been powerfully assumed by Pope Francis (2015) in *Laudato Si*. It is through those who suffer the cruelty of globalization that we can understand and unmask the systemic nature of injustice. It was the koinonia with the victims that called the Reformed family to commitment and transformation through the Accra Confession.

Jesus in Galilee mobilized in koinonia with the sufferers towards communities of resistance, hope, and healing. The announcement of the Kingdom of God was a criticism of the kingdom of oppression, which is contrary to the will of God. Jesus' movement in koinonia with the victims reveals that Roman peace was no peace and that Roman justice served death and not the God of Life. By announcing the Gospel of life as coming solely from God, Jesus radically desecrated the power of Caesar. To say that the earth is God's, it means that it does not belong to Caesar. If God is our Creator and Father, then Caesar is not our master. Therefore, we cannot accept and submit to the domination and hegemony of any empire.

In this world fallen into the hands of thieves, and in the crises of the world order, mending the world calls us to unite with the crucified Jesus to resist the Empire, participating with God in the creation of a world free of domination so that we can coexist in a peace that is the fruit of justice. The biblical testimony begins and ends with the fall of the Empire and God setting his people free for a new heaven and a new land of abundant life.

Mending the world, mobilized in koinonia with the victims, is a call to make resistance to the Empire, especially resistance from our faith, the pastoral one. It is an imperative for us to focus *Missio Dei* from the margins and from the victims, so that there is justice and we can coexist in peace between human beings and in our relationships with all of creation.

The challenges and opportunities

For Seong won Park (n.d.), a clear awareness from the Oikotree movement is that a new epistemology and methodology for theological thinking and theological education/training is sorely needed in order for churches and theology to respond to the enormous challenges of contemporary civilization that are annihilating life.

Mark Taylor (2010, pp. 9-17) distinguishes between theology and theology. Taylor says that “theology” is the work of professional unions, where theology elaborates concepts and reflections; instead “the theological,” is that which arises from the agnostic suffering of the people, from the weight of the bodies cracked by the Empire. Taylor invites us to stop defending the transcendence and the implicit ratification of the world as it is, to dedicate ourselves rather to a total transformation of the theological discourse, reimagining the “theological” as a practice irreducibly concerned with human suffering, and I would add the suffering of creation.

Churches and institutions of theological education need to explicitly and consequently embrace and identify with the koinonia of the victims of the Empire; supporting the people's struggles, promoting justice, and seeking in everything they do to create communities that are free from relationships of domination. Eradicating the suffering of the people and of creation must be the focus of the mission and work of the church in a world that is controlled by thieves.

Churches and institutions of theological education must contribute, through rigorous biblical criticism, to unmask the ideology of the Empire and its domination. They have a unique role in enabling them to have koinonia with the victims so that they can be communities with a better quality of life. This includes critical readings of government and corporate policies, as well as propaganda and dominant culture. Another challenge for churches and theological institutions is to bring to the forefront non-Western indigenous worldviews and epistemologies such as *Ubuntu* and *Buen Vivir* (*Good Living*), which resonate with the biblical vision of abundant life for all in a world free of domination so that we can live together in peace.

Since empires require legitimacy, and they all seek religious or divine mandates, there is a need for a self-criticism of the role of religion in the Empire and in human suffering, with special attention to oppressive theological concepts and biblical teachings, such as teaching the subordination of women and the theological justification for the Israeli Occupation of Palestine through implicit Zionism.

Churches and theological education institutions, as part of daily life and praxis, must be fully involved in the people's struggles for life, especially in nonviolent struggles for peace, justice, and reconciliation and in all struggles for the land and the defense of life. Frankly, if there is a fight for life in your context, and your church and institution is not present in koinonia with the victims, it should be a scandal.

References

- Atwood, M. (2010). *Historias reales*. Barcelona: Bruguera.
- Comisión para la misión y evangelización del CMI. (2007). Consulta.
- Consejo Mundial de Iglesias-CMI. (2012). *Juntos por la Vida: Misión y Evangelización en Contextos Cambiantes*. Recuperado de https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/mission-and-evangelism/together-towards-life-mission-and-evangelism-in-changing-landscapes?set_language=es
- Duchrow, U. (1998). *Alternativas al capitalismo global, extraídas de la historia bíblica y diseñadas para la acción política*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Heschel, A. (s.f.). [El mundo necesita ser remendado]. Origen: Chris Ferguson.
- Oikotree Movement (2016). *Listen to the Land! Responding to Cries for Life*. Daegu. Republic of Korea: Less Press and Life in Beauty Press.
- Papa Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato Si del santo Padre Francisco sobre el cuidado de la creación*. Recuperado de <https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2015/06/Laudato-Si-ES.pdf>
- Sallie, M. (1993). *The Body of God: An Ecological Theology*. Minneapolis: Fortress Press
- Taylor, M. L. (2010). *The Theological and The Political*. Minneapolis: Fortress Press
- World Communion Reformed Churches-WCRC. (1997). *La confesión de Accra*. Recuperado de <http://wrc.ch/es/accra/la-confesion-de-accra>